

PROF. DR. JACINTO BOSCH VILÁ

CATEDRÁTICO DE « HISTORIA DEL ISLAM »

UNIVERSIDAD DE GRANADA

## IBN HAZM, GENEALOGISTA (\*)

---

*Conferencia pronunciada en Córdoba con motivo del IX Centenario de Ibn Hazm, el día 15 de mayo de 1963.*

Alguien ha dicho que el único medio para comprender el Islam es hacerse musulmán, sustituir en nuestro cerebro el conocimiento por la creencia, la sabiduría por la contemplación, la virtud por la fe, lo profano por lo religioso, realizar, en fin, una serie de mutaciones tales que llevarían a la plena identificación con el hombre musulmán, por cuyo sistema religioso, formas de vida y realizaciones políticas llegó a desarrollar una civilización que ha alcanzado a 400 millones de hombres. Yo no me atrevo a suscribir afirmación tan radical y tan expuesta como atrevida, pero sí creo que para llegar al mejor conocimiento de una sociedad, de una civilización, de la personalidad humana de una figura —un ser humano— como fue Ibn Hazm, es preciso acercarse históricamente —a un tiempo y a un espacio, a un ambiente—, contactar con el *hombre* e intentar captar hasta lo más hondo, hasta el núcleo, su psicología, su modo de vida y su poder creador.

---

(\*) Por dificultades tipográficas que no ha sido posible superar, las palabras árabes que aparecen en el texto van sin la correcta transcripción usada por los arabistas españoles. El lector arabista comprenderá estas dificultades y suplirá, sin duda, cuanto falte.

El historiador del Islam debe ocuparse, por el concepto mismo de la historia y por el contenido y dinámica del Islam, sobre todo y ante todo, del hombre musulmán como factor integrador o desintegrador en el proceso social y cultural de los pueblos. Y debe estudiarlo en toda su dimensión antropológica, en su origen y evolución y en sus manifestaciones todas.

Considerados así la historia del Islam y el hombre musulmán, como ser social agente de esa historia, pocos períodos y escasas figuras humanas en la España musulmana ofrecen tantas posibilidades y alicientes de estudio como la Córdoba califal, Ibn Hazm y su tiempo.

En verdad he de decir que, como titular de una cátedra de Historia del Islam, podía haber elegido otro tema relativo a la historia política, cultural o institucional de la época de Ibn Hazm. Pero esta vez he querido dispensarme de ello, porque también las genealogías o la ciencia genealógica es, en suma, materia, entre los árabes, vinculada estrechamente a la filología y a la historia y, en el estado actual de los estudios históricos, cae de lleno en el campo de la etnología. La naturaleza árida de los estudios genealógicos ha alejado, con razón, a no pocos, de su estudio, tenido por alguien, lo mismo en tiempo de Ibn Hazm que ahora, por inútil y de ningún provecho. Pero alguien había de abordar cuestiones de este tipo, aun a riesgo de que el tema por mí elegido no sea, precisamente, de los que se prestan a lucimiento —cosa que no pretendo— y sí de aquéllos que, con razón, podrían calificarse de aburridos. No obstante anticipo que no voy a brindar a Vds. interminables listas de nombres de tribus, fracciones y familias, sino exponer el concepto que de la ciencia genealógica tenía Ibn Hazm, la importancia que le concedía, las probables fuentes de su conocimiento y el crédito que Ibn Hazm genealogista mereció entre algunos autores. Por otra parte haré cuanto me sea dado por aligerar el tema, confiando, por añadidura, en su benevolencia.

Don Miguel Asín, en su magna obra sobre *Abenházam de Córdoba* y en algún otro estudio dedicado a Ibn Hazm califica a este genio cordobés de historiador, poeta, literato, jurisconsulto, teólogo dogmático, exégeta, moralista, lógico, escritor de política, sicólogo, polemista y metafísico, filólogo y tratadista de filosofía del Derecho. Resulta curioso, entre tantos calificativos que sustentan esta gran figura humana y científica y que definen los más sobresalientes aspectos o facetas complejas bajo las cuales se puede llegar a contactar y a conocer al "hombre", no hallar, precisamente, el de genealogista. Este aspecto, quizás el menos sustantivo, pero sí revelador de un estado de ánimo en una época determinada de la vida de Ibn Hazm, podríamos estudiarlo —y pienso hacerlo inmediatamente en un artículo que tengo muy avanzado— tras un detenido análisis de tres obras suyas: *El Fisal*,

por cuanto incluye —aunque no sea éste el objeto de tal obra— muchas genealogías de los hebreos, con referencias a la Torá, y, en concreto, a los capítulos genealógicos de los libros del Antiguo Testamento; el *Naqt al-'arus*, que contiene numerosas genealogías y que yo sospecho proceden del material o materiales reunidos para la *Yamhara*, y la *Yamharat ansāb al-'arab*, la única obra íntegramente de materia genealógica que entre su grande y variada producción escribiera Ibn Hazm. Aquí he de limitarme —¡tan limitado es también el tiempo que se me ha concedido!— a esta última obra.

Tal vez hoy encontremos sorprendente el que un hombre de la vitalidad y empuje de Ibn Hazm, que siempre hizo gala en sus obras de una indiscutible y peligrosa originalidad, escribiera una obra sobre materia tan árida como es la genealogía de los árabes. Aunque es cierto que él aduce algunas razones que luego traeré aquí, no parecen aquéllas demasiado convincentes para justificar el hecho de que se decidiera a escribir una obra de tal naturaleza como es la *Yamhara*, y, además, tales razones respiran ese mismo aire distante y comedido, tan ajeno a su personalidad, que trasluce su obra genealógica. Sin embargo, tal obra, no puede calificarse de impersonal, pues Ibn Hazm pone, en ocasiones, algunos rasgos de su carácter polémico o, si se quiere, crítico, al dar cuenta de las genealogías de ciertos personajes transmitidas por otros autores y que él discute con cierta vehemencia. Yo diría, más bien, que Ibn Hazm, desengañado por sus terribles experiencias anteriores en lo político y en lo intelectual, que tantos disgustos y amarguras le produjo, buscó en una obra fría, más impersonal que otras, y en una materia enraizada en el corazón de los árabes, cual es la ciencia genealógica, y en la historia, —me refiero aquí a la redacción del *Naqt al-'arus*— un cierto reposo espiritual, ya en su cortijo de los alrededores de Huelva. Tal vez intentaba hallar en la rutina de una cadena de nombres el contrapeso y, aún, el freno a su encono y a su impulsividad. No en vano sus obras histórico-políticas y genealógicas responden a la última etapa de su vida, cuando aún iba entre lenguas la escandalosa quema de los libros calificados de heterodoxos en la Sevilla de al-Mu'tadid y su energía y combatividad habían cedido el paso a un escepticismo de buena ley, teñido de nostalgia y melancolía.

Toda ciencia en la Córdoba califal es de importación oriental. El movimiento viajero de al-Andalus al Oriente árabe, por una parte, y la llegada a la Península de árabes orientales, por otra, sin contar las numerosas copias de obras árabes realizadas en tiempos de al-Hakam II, habían de aumentar los conocimientos sobre muchas ciencias —religiosas o no—, entre ellas la ciencia genealógica.

La ciencia genealógica como tal empieza a desarrollarse en el mundo oriental islámico bajo Mu'awiyya I, en el úl-

timo tercio del siglo VII, llevada de la mano por la filología (*'ilm al-luga*), las tradiciones (*'ilm al-hadit*) y los relatos históricos (*'ilm al-djbār*). Unas y otras ciencias —“ciencias islámicas”— nacieron como instrumento y son resultado, a la vez, del *tafsir al-qur'ān*. *Nasab* y *ajbār* aparecen como inseparables en los primeros tiempos, apoyados, en ocasiones —no faltan en la obra de Ibn Hazm—, por numerosas tradiciones. A la serie de nombres que componen la genealogía de un grupo, tribu, fracción o familia se acompañan, en efecto, relatos históricos, tradiciones precedidas de largas cadenas de *isnad*, leyendas bíblicas... El pueblo árabe-musulmán, el más joven de los pueblos semitas, no sólo había de heredar ciertos rasgos antropológicos y lingüísticos que forman parte del patrimonio común de los pueblos, sino que, por su conciencia de pueblo escogido, había de agudizar la necesidad de perpetuar unos orígenes que hicieron remontar a unos determinados antepasados comunes, ennoblecidos, con el Islam, por un destino de insospechados alcances.

*'Arab wa 'ayam*, árabes y no-árabes, *muslimun wa mawāli*, árabes musulmanes y no-árabes musulmanes, desde época muy temprana y en las más distantes regiones del mundo islámico medieval, van matizando de tendencias diversas, con propósitos más o menos interesados, la ciencia genealógica. Así, en manos de algunos no-árabes —persas sobre todo—, y en los primeros tiempos, se convierte en un instrumento para mortificar y rebajar a los árabes recordándoles, en oposición a sus *mafājir* o timbres de gloria, sus *matālib* o motivos de vergüenza. Cuando Ibn Hazm se ocupa de las genealogías vive una época crítica en la que se enfrentan dos conceptos muy bien definidos y antagónicos: el nacionalista hispanomusulmán, andalusí, vinculado a la tradición árabe, y el extranjero norteafricano, representado por los beréberes no integrados a la sociedad hispanomusulmana y considerados como elemento o factor de perturbación. Y resulta muy curioso constatar, en espíritu tan apasionado y violento como el de Ibn Hazm, que en su obra genealógica no aflora tendencia alguna *su 'ubí* ni anti-beréber. Cuida, por el contrario, su información de tal modo que compila sus genealogías de los mejores libros orientales, cuyos datos completa, incluyendo los clanes y familias árabes trasplantadas a la Península y concediendo un lugar, en apéndice, a las genealogías de los beréberes y a la localización de estas familias en la España musulmana, así como a las genealogías de los Banu Qasi, muladíes de la Frontera Superior, que tanto interés han tenido en relación con el estudio de los orígenes del reino de Pamplona.

Pero escuchemos las propias palabras de Ibn Hazm para conocer el concepto que él tenía de la ciencia genealógica y la importancia que su conocimiento tiene para distintos órdenes de la vida.

“La ciencia genealógica — dice — consiste en el conocimiento

de los *batn*, de las *asira*, de los *afjād* que componen cada tribu. La ciencia genealógica es una ciencia excelente entre las mejores y nadie puede ignorarla a menos que sea un ignorante o un cabezón. Allāh da en el Alcorán numerosas filiaciones de Profetas, y tal cosa es ciencia genealógica contenida, por tanto, en el mismo Alcorán". El propio Mahoma, según una tradición que aduce Ibn Hazm y que repite Ibn Jaldun, ha dicho: "Aprended vuestras genealogías para saber quiénes son vuestros parientes más allegados", y el califa 'Umar repitió: "Aprended vuestras genealogías..."

El carácter obligatorio, desde el punto de vista moral y jurídico, es decir, religioso, del conocimiento de las genealogías lo pone de manifiesto Ibn Hazm con el empleo de la calificación de *fard* que el acto de tal conocimiento tiene. En efecto, el musulmán —dice— "tiene la obligación, la ley le exige conocer la ciencia genealógica. Y esta obligación radica en el hecho de que el hombre debe saber que Muhammad es aquél a quien Allah envió a los *yinn* y a los seres humanos la verdadera religión". "El hombre —sigue diciendo— debe saber que Muhammad es hijo de 'Abd Allāh al-Qurasí al-Hāsimí, que estaba en la Meca y que de ella se trasladó a Medina. Quien dudare acerca de si Muhammad era Qurasí, yemení, tamímí o 'ayamí sería, por el solo hecho de dudarlo, un *kafir*, un infiel y desconocedor de su religión, a menos que se arrepintiera de su tremenda ignorancia". El conocimiento de las genealogías tiene, pues, por esta razón, un fin religioso. El mismo Mahoma, según Ibn Hazm, instituyó tal ciencia y prueba del interés que la misma tenía está en el hecho de que los primeros califas: Abu Bakr, 'Umar, 'Utmān y 'Alí fueron hombres sabios en genealogías, además de otros compañeros del Profeta que siguieron su ejemplo y mandatos. Después de todo esto ¿qué duda cabe que Ibn Hazm sabía muy bien que al redactar una obra de tal naturaleza cumplía, además, con una tradición y con un precepto que arrancaban del mismo Mahoma?

Pero todavía hay más: "el conocimiento de las genealogías es excelente y a ello están obligados todos y cada uno de los hombres. Nadie puede ignorar, tampoco —gracias a la ciencia genealógica los conocemos— los nombres de los principales compañeros del Profeta entre los *muhāchjirun* y los *ansār*, pues su conocimiento resulta también obligatorio".

La exigencia legal del conocimiento genealógico se apoya, también, en razones de índole política y jurídica. En el primer caso juzga imprescindible, para sostener en su verdadera línea sucesoria el derecho al califato, saber, gracias a la ciencia genealógica, que la *jilāfa'* —el califato— sólo puede pasar a los descendientes de Fihir b. Mālik b. al-Nadr b. Kināna, de la tribu de Qurays y undécimo ascendiente de Mahoma, pues tal es la doctrina ortodoxa expuesta por el propio Ibn Hazm en el *Fisal*. "Si se

ignoraran tales genealogías —dice— se aprovecharían otros de tal ignorancia y sería posible que los enemigos del califato (legítimo) lo encomendaran a quien no le corresponde. Además, la erudición en la genealogía de los árabes y en la historia dinástica es necesaria para poder sostener con razones firmes y verdaderas la polémica contra las sectas políticas *sí 'ies* que pretenden el califato”.

Para Ibn Hazm —y en esto sigue, también, el precepto invocado del Profeta—, el hombre ha de saber quiénes son sus ascendientes por línea paterna atendiendo a razones poderosas que la práctica del *fiqh* —la ley religiosa— impone y que interesan sobre todo al *nikāh* —al matrimonio— y a la designación de herederos.

Ibn Hazm no pierde nunca de vista el valor utilitario del conocimiento de las ciencias con fines sociales y religiosos, dirigidos al fin último. De todo lo dicho saca como conclusión que, por tanto, la ciencia genealógica es útil y conveniente en muchos aspectos, pese a que hay quienes lo niegan. Si para Ibn Hazm todas las cosas tienen alguna utilidad y provecho, “hasta el tropezar con los necios”, nos dice en *Los caracteres y la conducta*, ¿cómo se puede concebir que la mente de Ibn Hazm llegara a negar la utilidad y provecho de un conocimiento como era el de las genealogías a las que iba a dedicar un grueso volumen? Gracias a tal conocimiento “podemos saber —nos dice todavía— quiénes son los beneficiarios del quinto legal y quiénes no tienen derecho alguno a percibirlo. ¿Cómo es posible —exclama— que, tras estos y otros argumentos, pueda algún osado o ignorante atreverse a decir que la ciencia de las genealogías es inútil y que nada importa ignorarla? Y, sin embargo, hay quienes afirman tal cosa con evidente error y mendacidad. Esta ciencia es —puedo yo decirlo— de todo punto necesario poseerla, pues de su desconocimiento se pueden derivar más daños que provecho”.

En algunos casos —como hace constar Ibn Hazm en la *Yamhara*— el conocimiento de las genealogías le fue útil y provechoso en grado sumo y cuenta, a este respecto, lo siguiente:

“Murió en Córdoba el año 422/1031, el *katib* Muhammad b. 'Ubayd Allah b. 'Abd Allah b. Marwan b. 'Abd Allah b. Maslama b. Abd al-Rahman b. Mu 'awiyya b. Hisam b. al-Malik b. Marwan Ibn al-Hakam, el último de los descendientes de los Banu Maslama b. Abd al-Rahman b. Mu'awiya, conocido por Kulayb, de quien toman su nombre los molinos de Kulayb, que están junto al río, al sur de Córdoba. Yo constituí en heredero de los bienes de éste a Muhammad b. 'Abd al Malik b. Abd al-Rahman b. Mu'awiya, le entregué lo que había y arreglé el asunto legal a su favor. Este Muhammad b. 'Abd al-Malik, el pobre, no poseía conocimiento alguno, por lo que tenía verdadera necesidad de aquellos bienes, pues había llegado al extremo de que no tenía qué comer. Si no hubiese sido *por mis conocimientos en genealogías* aquel patrimonio se

hubiese malversado pasando quizás en posesión de otra persona, sin derecho alguno. ¡Ay, ocurren tantos casos así!”

Tras estos encomios que Ibn Hazm dedica con largueza y con insistencia a materia tan poco propicia a los mismos, según el parecer de muchos, vamos a intentar analizar o a apuntar, brevemente, pues no puedo hacerlo aquí de otro modo, los conocimientos genealógicos que Ibn Hazm pone de manifiesto en la *Yamhara*, qué fuentes debió de utilizar para su trabajo de compilador —no sólo es compilador, sino redactor original de genealogías de ciertas familias andalusíes y especialmente cordobesas— y qué sentido crítico muestra en algunas ocasiones.

Ibn Hazm trata de las genealogías de los árabes arrancando de 'Adnān, Qahtān y Quda'a hasta su tiempo, con indicación de aquellas familias que desarrollaron algún papel político importante en Oriente, en el Norte de Africa o en el-Andalus y señalando sus asentamientos en el suelo hispano; dedica unas páginas a las excelencias —*mufājarāt*— de *Qahtān* y de *Adnān* (hay obras orientales con tal título) con las cuales termina su exposición acerca de las *qabā'il al-'arab*. En apéndice se refiere a las religiones de los árabes en tiempos de la *Yahiliyya*, los ídolos de los árabes —*asnām al-'arab*— (hay, también, obras orientales con este título), genealogías de los beréberes, linajes beréberes en al-Andalus, un fragmento dedicado a la genealogía de los Banu Qasi, unas notas sobre genealogías de los Banu Isrā'il, y unas pocas líneas a la genealogía de los últimos reyes persas.

Los primeros conocimientos sobre genealogías orientales de los árabes, las de los hebreos o Banu Isra'il, puestos de manifiesto ya en el *Fisal*, y las de los persas debió de adquirirlos, con toda seguridad, en la época de su educación juvenil, cuando se iniciaba en el estudio de las tradiciones y de la historia sagrada y profana, sobre la clásica obra de Tabari. Sus lecturas posteriores y, probablemente, el acceso que debió de tener a la rica biblioteca de al-Hakam II, soberano —dice— que “llenó al-Andalus con todos los libros de ciencia”, cuyos nombres aparecían registrados en 44 catálogos, según le dijo el propio *fatá* encargado de la biblioteca, aumentaron su enorme caudal de conocimientos, confiriéndole, sin duda, notable autoridad en la materia objeto de la *Yamhara*. Es lícito suponer y casi asegurar que Abenházam debió de tomar numerosas referencias de los libros de la biblioteca del alcázar de los Banu Marwān relativos a genealogías y a otras ciencias. Por lo que a genealogías se refiere, y conociendo la afición a esta ciencia del propio al-Hakam II, las copias que encargó traer de Oriente, la recensión andalusí del *Kitāb Nasab Qurays* de Mus'ab b. Abd Allāh al-Zubayri, que el propio Ibn Hazm elogia, y el hecho de que declare repetidas veces que tal o cual genealogía la copió de un escrito de puño y letra de al-Hakam *al-Mustansir*, tal vez —desearía poderlo documentar— de un *Kitāb ansāb al-'alawiyyin*

*wa-l-tālibin al-qādamín al-Magrib*, nos llevan a sugerir la posibilidad de que buena parte del contenido de la *Yamhara* procede de datos sacados por el propio Ibn Hazm de aquel rico depósito de libros de la biblioteca del alcázar de los Omeyas, probablemente antes de 1031.

Ibn Hazm, aparte las numerosas tradiciones de las que era maestro, y libros antiguos de los no-árabes, cuyo testimonio aporta en algún caso, procuró siempre encontrar el sólido punto de apoyo de sabios en genealogías, autores calificados en la materia—llega a nombrar hasta 18 genealogistas— tanto para oriente como para al-Andálus.

Así figuran en la *Yamhara* frecuentes citas al gran genealogista oriental Hisām Ibn al-Kalbí, a quien critica y corrige en alguna ocasión con expresiones como ésta: “Tal cosa escribió Ibn al-Kalbí, pero lo cierto es la siguiente”, o “tal cosa es un error, pues no se trata de Fulano sino de Zutano, según la genealogía que yo poseo acerca de tal familia”, o, también, cuando él no tiene seguridad acerca de una genealogía escribe: “dijeron algunas personas, entre ellos al-Kalbí, lo siguiente... pero Allah es más sabio”. Se refiere a un tal Muhammad b. Sālih, qadí de Bagdad en tiempos de *al-Muti'*, que tiene un libro muy estimado acerca de genealogías, pero que no he podido identificar, a pesar de sus afirmaciones según las cuales no se compuso otro libro semejante, tan profundo y tan completo como el de este autor. También nombra a Hārūn b. Muhammad b. al-Abbās, que, hacia 892, compuso la genealogía de los 'abbasíes y otras; a Sulaymān b. 'Alí b. 'Abd al-Salām b. 'Umar, cuyo libro dice haber llegado a sus manos y haber tomado de él muchas genealogías, pero que, desgraciadamente, no he podido identificar, tampoco. Cabe pensar, por lo que se refiere a ciertos datos relativos a al-Andalus, pues lo cita en su *Risāla fi fadl al-Andalus*, traducida por el Prof. Pellat, y, además, por otros indicios, que desde luego conoció y es lógico utilizara el *Kitāb al-Isti'āb fi ansab masahir ahl al-Andalus*, de Ahmad al-Rāzī, sobre las genealogías de los andalusíes más ilustres, y, al decir del propio Ibn Hazm, “una de las obras más extensas y mejores que existen sobre genealogías”, y otro libro de Qāsim b. Asbag, también sobre genealogías, que califica de “particularmente bello, completo y sucinto”.

Creo que Ibn Hazm no podía ignorar, tampoco, el *'iqd al-Farid* de Ibn 'Abd al-Rabbihi, que consagra un título entero a las genealogías de los árabes, pues, como dice mi colega y amigo el Profesor Terés, tal obra “debió de ser considerada, sin duda, como indispensable para la formación de los hombres de letras andaluces”. En ella, efectivamente, se cita repetidas veces a Ibn al-Kalbí, como hace también Ibn Hazm.

Ibn Hazm fue hombre tremendamente vanidoso, pero queremos creer que, también, sincero y defensor de la verdad a todo

trance. “Yo digo la verdad —proclama con énfasis—, y todo cuanto aquí expongo resulta evidente, notorio y está apoyado, además, por largas cadenas de *isnād*, firmes y seguras”. Es cierto que, a veces —demasiadas— silencia el nombre de sus informadores y copia pasajes enteros sin indicar su procedencia o escribiendo, simplemente: “Dijeron los genealogistas” o fórmulas parecidas; sin embargo, en la *Yamhara*, parece que no escribió nada de lo que no estuviera completamente cierto. “Yo definiendo la verdad, dice en ocasiones, y todo lo que aquí cuento es cierto y está sólidamente probado”. “La gente piensa tal cosa, pero no es como ellos piensan, pues yo poseo de ello pruebas irrefutables”. “Estoy seguro de que tal cosa es lo cierto”. O, “esto dijeron los genealogistas (*al-nassābun*), pero no es así, porque he encontrado tal cosa que prueba lo contrario”. Aben Házam es sincero y trabajó con estimable probidad científica cuando declara, por ejemplo, que acerca de un personaje determinado no sabe de su genealogía más que lo que “encontré escrito de puño y letra de al-Hakam al-Mustansir”. “Encontré escrito el último nombre de tal modo, pero no lo comprendí”. En otra ocasión —vale la pena insistir en ello pues revela una característica o rasgo de Ibn Hazm— declara: “No se conoce con exactitud o certeza esta genealogía, pero sin embargo se dice esto”.

Hay algunas indicaciones que nos llevan a presumir que Ibn Hazm tuvo información genealógica de primera mano y directa relativa a familias cordobesas o no. Así cuando dice que los Banu 'Ubāda eran un *qawm* que residía en la ciudad “junto a nosotros, en Bab al-'Attarin, en Córdoba”. En otro lugar, y a propósito de los hermanos del *tuyibí* de Zaragoza, Mundir b. Yahyá b. Mundir, asesinado en 1039, dice que 'Abd Allāh y Ahmad eran hermanos de Mundir y que su abuelo y su padre no tuvieron descendencia más que a través de él: “así —declara— lo encontré en su genealogía que ellos conservan”. Añade: “Yo creo tal cosa porque en los *originales de sus linajes* no he encontrado datos a tal respecto”.

Referente al origen de los conocimientos de Ibn Hazm sobre las genealogías de los beréberes, siento no disponer de tiempo para tratar de ellos aquí. Sin embargo puedo anticipar, pues tengo un trabajo casi ultimado sobre los establecimientos de linajes beréberes en al-Andáalus y las fuentes de información de que se sirviera Ibn Hazm, que Ibn Hazm es reconocido por el propio Ibn Jaldún como autoridad en la materia. Demuestra, con efecto, que conoce las genealogías de los beréberes a través de fuentes dignas de crédito y originales. Así da testimonio de haber utilizado una obra de Yusuf al-Warrāq —tal vez sea Muhammad b. Yusuf al-Warrāq (m. en Córdoba en 973)— el cual trae su información de un Zanata, cuyo nombre da. Si se tratara de Muhammad b. Yusuf al-Warrāq, como creo, sabemos, por el propio Ibn Hazm, que

compuso para al-Hakam II una voluminosa compilación sobre los Itinerarios y los Reinos de *Ifriqiyya* y numerosos libros de historia norteafricana. El propio Ibn Hazm manifiesta, también, que un contemporáneo suyo, Abu Muhammad al-Birzāli, hombre dado a la devoción y sabio en el conocimiento de sus genealogías, le había dado cierta información sobre genealogías de los beréberes y refiere las palabras que del mismo oyó.

Los conocimientos genealógicos y la autoridad de Ibn Hazm en esta materia, así como la difusión que la *Yamhara* conoció queda bien patente en el número relativamente significativo de manuscritos que se han conservado y a los que me he referido en mi último artículo "*La Yamharat ansāb al-'arab de Ibn Hazm. Notas historiográficas*", y también en el número de citas a pasajes de la *Yamhara* que hallamos en la historiografía posterior, hasta el siglo XVIII. Traeré aquí, tan sólo —y para terminar— dos pasajes de Ibn Jaldun bien explícitos:

Refiriéndose a la tribu árabe de Hilāl, escribe: "Su genealogía, tal como la acabamos de dar, es la que le atribuye Ibn Hazm; pero Ibn Sa'íd —el célebre historiador y geógrafo granadino del siglo XIII— la considera distinta", y, después de copiarla, añade Ibn Jaldún: "Tal es el relato de Ibn Sa'íd, pero *las palabras de Ibn Hazm están más conformes con la verdad*".

En otro lugar, a propósito del origen de los beréberes Zanata hallamos lo siguiente: "Hemos ya indicado anteriormente la diversidad de opiniones a este respecto; pero nosotros aceptamos esta genealogía porque *la autoridad de Ibn Hazm merece toda confianza y no podría ser contrabalanceada con la de ningún otro escritor*".

Todavía, en el siglo XVIII, un autor marroquí, al-Zayyāni, que probablemente consultó el manuscrito de la *Yamhara* existente en Constantinopla durante su estancia en esta capital, cita la obra de Ibn Hazm y traslada de ella largos fragmentos sobre la genealogía de los idrisíes en su obra de historia general del Islam titulada *al-Taryumān*.

Toda la minuciosidad y rigor que informan la obra genealógica de Ibn Hazm, transparentan, por demás, su afán de servir a la ciencia, que, en su lenguaje, equivale a ser veraz y honesto por encima de todo.

J. B. V.

BIBLIOGRAFIA

---

IGNAZ GOLDZIJER, *Die Shu'ubijja und ihre Bekundung in der Wissenschaft*, en *Muhammedanische Studien*, I, Halle 1889, pp. 177-207. — M. ASIN PALACIOS, *Abenházam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas*, Madrid 1927. — M. ASIN PALACIOS, *Los caracteres y la conducta. Tratado de moral práctica por Abenházam de Córdoba*. Traducción española, Madrid 1916. — De modo muy particular y sobre todo, IBN HAZM, *Yamharat ansab al-'arab*, ed. E. Lévi-Provencal, Cairo —Dar al-ma'aref— 1948, de donde proceden todas las noticias que sobre Ibn Hazm, considerado como genealogista, se han dado en el texto de la conferencia.